

33 659

San Saens de Borja



**A MARIA
INMACULADA**

en su
año jubilar
los
leprosos de
España

CONSOLATRIX
AFFLICTORUM

O. P. N.

NUM. 45

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA

COLONIA-SANATORIO-REGIONAL

DE

San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCION Y ADMINISTRACION * * * * *

* * * IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA

B. ANDRES HIBERNON, 2=GANDIA * * *

Precio de la suscripción: un año.....1'50 ptas.

Gandia 8 de Abril de 1908

PROTECTORADO REGIO

Las obras de beneficencia y caridad llevan el sello de la bendición de Dios y la decidida protección de las almas generosas y de miras levantadas. El Sanatorio de San Francisco de Borja, que á más de ser una obra eminentemente caritativa está destinada á llenar un inmenso vacío en nuestra patria, ha experimentado la protección de Dios, á cuya providencia admirable debe ante todo el hallarse en estado tan floreciente que admira á quien conozca su modesta cuna.

La Leprosería, como nave que cruza el agitado mar, ha sentido el embate de las olas que retardaban su llegada al deseado puerto de salud para el pobre leproso; mas todo se ha desvanecido con la protección del cielo, y amigos y enemigos, si es que puede tenerlos obra tan humanitaria, han visto levantarse airosa la Leprosería en el ameno valle de Fontilles.

Dios ante todo la ha bendecido, pero según las trazas de su providencia se ha servido de los hombres para realizar tan grande caridad en bien del pobre lazario; personajes distinguidos en el orden eclesiástico y civil, hombres de valer en las ciencias y las artes, nobles y comerciantes, hasta las humildes fortunas han sentido simpatía por el Sanatorio y al declararse en su favor han aportado el óbolo de la limosna.

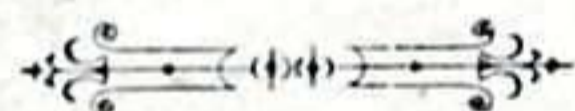
Las largas listas de Patronos y Bienhechores insignes, y la Crónica de la Caridad que ha formado la principal y mejor parte de nuestra humilde Revista son elocuente testimonio de la entusiasmo acogida que ha tenido siempre la idea del Sanatorio de Fontilles. Pero tratándose de una obra de la que tanto bien ha de reportar á nuestra patria, como destinada á socorrer una necesidad apremiante y de grande trascen-

dencia para el bienestar de muchas comarcas, la Junta de Gobierno, con la prudencia y celo que la distingue, elevó á S. M. la Reina D.^a María Cristina, y á su augusta hija la Serenísima Señora Infanta D.^a María Teresa, su humilde ruego á fin de que se dignaran aceptar el título de Protectoras especiales del Sanatorio de San Francisco de Borja.

Las Augustas Señoras que siempre se han mostrado solícitas del bien del pobre y menesteroso, se dignaron admitir con suma complacencia y con sumo gusto, según nos escriben, tan honroso cargo.

Al tener noticia nuestros Bienhechores y amigos de noticia tan fausta y de tanto valer para el Sanatorio, no dudamos que sentirán para las Augustas Señoras los sentimientos de gratitud que á nosotros nos animan.

Reciban así S. M. la Reina D.^a María Cristina, como la Serma. Sra. Infanta D.^a María Teresa nuestro más sincero reconocimiento, y por uuestro medio el amor y cariño de los pobres leprosos.



Aun algo más sobre la etiología y profilaxis de la lepra

CONCLUSIÓN

..... «A la misma serie pertenecen las investigaciones hechas con el objeto nombrado en los hospitales generales dentro de los que se reciben leprosos sin aislarlos *porque no se ha observado jamás allí caso alguno de contaminación leprosa*; en el hospital de San Luis, por ejemplo, en donde hay en permanencia continua un cierto número de leprosos. Las condiciones favorables á la contaminación leprosa no se encuentran evidentemente allí realizadas; como todos los otros enfermos allí reunidos, los leprosos allí están sometidos á severas medidas generales de higiene y sobre todo de limpieza, así como

»también soportan la acción permanente de una vida reglamentada, y además sus enfermedades son tratadas activamente. El ojo del médico experimentado y la vigilancia activa y permanente de nuestras religiosas admirables que prestan el servicio en el hospital intervienen regularmente para conseguir los efectos profilácticos; en fin, la promiscuidad allí es nula, ó reducida al *mínimum*.» (Ernesto Besnier.—*Sur la lepre. Nosología generale.—Profilaxia*. Páginas 50, 51. París 1897.

De todos los precisos datos que el maestro Besnier y otros leprólogos distinguidos aportan al inmenso campo de la moderna leprología venimos á deducir algunas precisas conclusiones que nos servirán de regla ó guía para establecer algunos preceptos profilácticos en lo que se refiere á la lepra.

No hay riesgo alguno;—en el actual estado de nuestros conocimientos, vienen á decir los más eminentes leprólogos de nuestros días,—*en establecer leproserías-asilos. No hay peligro en los alrededores de las leproserías, ni con mucha más razón á distancia de las mismas.*

El Dr. LÍE, hombre experimentado en cuestiones de lepra, que vive muchos años entre leprosos, director actual de la leprosería de Bergen (Noruega, dice: «No conozco caso de contagio del hospital á los alrededores». Y este conocimiento del Dr. LÍE no es teórico, es adquirido por la experiencia de muchos años.

«Aislado á los leprosos, opino terminantemente que no puede existir absolutamente ningún peligro de contagio respecto á los alrededores ni á sus productos.» (LÍE).

Y por otra parte, la Academia de Medicina de París, en una de sus conclusiones, dice:

... «un sanatorio privado para leprosos parece, en el estado actual de nuestros conocimientos, no deber dar origen á ningún inconveniente para la salud pública».

En cuanto á lo que se refiere al *riesgo del personal sano que vive en el interior de las mismas*,—*cuestión, por otra parte que ya no importa á las masas sanas de la población en general, porque es asunto de la incumbencia exclusiva y propia de la administración interior de los asilos para leprosos*,—esta cuestión es más complicada; pero ya está resuelta también por la ciencia. Falta solo en la práctica la exacta aplicación de los preceptos derivados de la ciencia misma.

Bajo este punto de vista, entre otras cosas diremos:

1.º Que el personal sano que preste servi-

cio en una leprosería será el más preciso.

2.º Que este personal practique todas las reglas de Higiene generales y de profilaxis de la lepra especiales y una gran limpieza, con el mayor rigor posible.

3.º *Que el personal leproso apto para el trabajo* deberá ejecutarlo, evitando el que sea peligroso para los sanos.

4.º Que estos últimos trabajos los practicarán los asilados enfermos, á no ser que no puedan ejecutar por torpeza, ineptitud ó por cualquier defecto de los mismos físico.

5.º Que como consecuencia de lo dicho deberán haber *enfermos y enfermeras leprosas* con trabajo remunerado para ciertos servicios; *pues ellos que ya son leprosos no pueden ya correr el riesgo de serlo nuevamente antes de curarse*; ellos ya tienen cuanto pueden tener; no pueden adquirir más.

6.º Que en el mismo orden de ideas debe haber *servientas para limpieza y lavanderas leprosas*.

7.º Y en fin, que los trabajadores y jornaleros sanos que accidentalmente trabajan en el interior de las leproserías no tengan solución de continuidad con los enfermos, á ser posible.

Ya hemos visto anteriormente, por otra parte, que en los hospitales generales en donde hay leprosos, y en las leproserías en donde hay un extremado rigor en la práctica de los preceptos higiénicos generales y en la limpieza, *no se conoce un solo caso de contaminación de la lepra*. (Hospital de San Luis). (Besnier). París. *Sur la lepre.—Nosología generale.—Profilaxia*..—Conference de Berlín.—París.—1897.

Los leprosos son peligrosos cuando están sueltos, abandonados en sus propios y miserables y sucios domicilios.

En Medicina es verdad lo que está comprobado por la experiencia.

La experiencia de los hechos consumados en Noruega;—*no la teoría ó el principio científico discutible todavía, en el actual estado de nuestros conocimientos sino el hecho*—proclaman que en más de cuarenta años en las leproserías de Noruega *no se conoce un solo caso de propagación de la lepra de los hospitales á sus alrededores*.

En cambio desde que se han establecido las leproserías y una ley ha obligado á concurrir á ellas á los leprosos la lepra tiende rápidamente á desaparecer en Noruega. ¡¡¡Tal es el resultado admirable del aislamiento racional de los leprosos!!!

M. ZURIAGA.

FONTILLES

Lean nuestros lectores el presente artículo, escrito por plumas sabias, conocedoras de la importancia suma y del acto eminentemente humanitario que en sí representa el crear el Sanatorio de Fontilles. Como indicamos en el número anterior de nuestra Revista, lo copiamos de «La Medicina Valenciana», Revista mensual dirigida por el Dr. D. Ramón Gómez Ferrer.

Dice así:

Ha llegado á nuestras manos un folleto titulado «Fontilles», «A la opinión», y firmado por habitantes de la Marina, y de tal índole son las doctrinas que allí se exponen y las aspiraciones que los firmantes de aquel escrito allí manifiestan, que nos ha parecido prudente, en nombre de la verdad y de la ciencia, y en último término por realizar el bien en pro de la salud pública, contestar y refutar algunas de las ideas allí vertidas. Así lo hacemos, empezando por el primer párrafo que dice: «Ha adquirido tal publicidad y resonancia la cuestión referente á la construcción del lazareto de Fontilles, y por ciertos elementos se ha tergiversado de tal modo el asunto, atribuyéndose nos sentimientos tan poco caritativos, que nos hemos creído en el caso de acudir á la opinión, haciendo historia imparcial del asunto». ¡Claro que ha de tener importancia y adquirir resonancia una cuestión tan olvidada de esos habitantes de la Marina en todo tiempo! Han olvidado el cumplimiento de un sacratísimo deber á ellos encomendado, y ha sido preciso que personas caritativas, nobles y cultas se hayan preocupado desde fuera de esa región de la salud pública en la Marina, para que acabe de una vez el bochorno que constituía el tener leprosos sin leprosería que los albergase! ¡Claro que tiene mucha importancia! Como que significa cultura y adelanto la fundación de una leprosería que mira en lo presente por el bien del leproso, y aspira para lo futuro á desembarazar en absoluto á la región de la plaga que hoy padece. En el segundo párrafo del folleto se dice que «el número de los leprosos que en la actualidad existen en los distritos de Denia y Pego es insignificante. ¿Insignificante? Cítense números. ¿Existen estadísticas? ¿Estas estadísticas son irrecusables? ¿Comprenden, además de los leprosos confirmados, los sospechosos que lo son precisamente por vivir en esa región? ¿Se han hecho análisis bacteriológicos de secreciones de la boca, nariz y faringe, donde, según

el parecer de muchos leprólogos, se encuentran los primeros signos de la enfermedad? ¿Dónde ha ido quien desde el campo de la literatura ha querido inspirarse en el honor de los cuadros á que la Marina asiste años y años imperturbable?

Dicen más adelante (casi á renglón seguido), creyendo sin duda grande la distancia que media entre el país á quien se dirigen y el sitio donde se haya fraguado el folleto, «se trataba de recoger á los leprosos del país en un Sanatorio único que cuando menos ofreciera la ventaja *de sumar en uno solo los esfuerzos aislados de los distintos municipios de esta comarca*. ¿Qué esfuerzos? ¿Qué municipios? ¿Dónde están las leproserías municipales? Si existen, ¿reunen las condiciones y preceptos de Higiene general y especial? ¿Quién las administra? ¿De qué se sostienen? Que se indique una que no merezca el calificativo de cueva inmunda. Estamos en el secreto; los leprosos de la Marina viven libres, van por donde quieren, se dedican á las ocupaciones que les viene en gana, propagando el mal hasta que las lesiones producidas por la enfermedad les hacen repugnantes para sus conciudadanos, ocupados entretanto en escribir folletos al país á quien no se le engaña, donde se critica, como se verá más adelante, á una ciencia á la que se desconoce, y dejando que tales leprosos se aparten del trato de gentes y se pudran vivos en los muladares, abominando de una sociedad que les abandona.

«Expusimos nuestros razonados temores á la Junta de Patronato, á la cual suplicamos que variase el punto de emplazamiento del Sanatorio.»

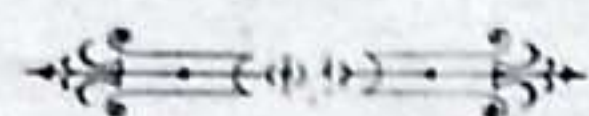
¿Qué así se varía un Sanatorio de sitio? ¿Sería más justo llevarle á un sitio donde jamás hubo lepra? Aluden á continuación los autores del folleto á una discusión entablada en el Instituto Médico Valenciano acerca del peligro que pudiera representar para la región de la Marina la instalación de un Sanatorio para leprosos en Fontilles, discusión á la que seguramente no asistirían los firmantes, porque de haber asistido no la nombrarían, por aquello de que no se debe mentar la soga en la casa del ahorcado, que lo fué en esta ocasión el por aquel entonces Inspector municipal de Sanidad de Ondara, *padre único* de una mala causa. Y no insistimos en este punto, porque ya el Instituto Médico Valenciano se creyó en el deber de emitir informe, y así lo hizo y á él nos atenemos.

Y siguen. «Quisimos, llevando á un extremo nuestra buena fe, ilustrarnos en el asunto por nuestra cuenta y recurrir á la autoridad científi-

ca de los autores más eminentes y leímos sus obras. ¡Nunca que lo hubiéramos hecho! Aún perdura en nuestros *cerebros de labriegos* la confusión y el mareo que nos produjo esa lectura, de la que sacamos como fruto amargo la convicción más profunda de que en este asunto por lo menos el Gran libro de la Ciencia está escrito con renglones encontrados, superpuestos, de diversas procedencias, con tendencias y direcciones opuestas que convierten cada página en jeroglífico indescifrable para los ojos de un profano». Como se ve, este párrafo, aunque escrito por labriegos, no tiene desperdicio. ¡Labriegos que consultan obras científicas, sin elementos de juicio ni educación científica, han de acabar como han acabado, pareciéndoles jeroglíficos indescifrables los juicios emitidos por distintos autores que no escriben seguramente creyendo que les ha de leer quien viene de arar. Citan en corroboración de las contradicciones de los hombres de ciencia, de un lado las opiniones de anticontagionistas Zambaco, Constantín Pau, etc., y de otro las de los que, como Besnier, Benson, Coffin, se inclinan á creer que los alimentos, vestidos y hasta las moscas y pulgas son medios de transmisión del bacilo de la lepra. No les ha sugerido la lectura de estos últimos más que ideas de terror y escalofríos y contracciones de espanto que siente ahora al «sentir de la pulga el bullicioso cosquilleo» (textual), los que sin duda alguna se dejaban picar antes con la tranquilidad del labriego de piel curtida por la acción del medio. De la lectura de opiniones encontradas deducen conclusiones encontradas también. «1.^a Que la lepra es contagiosa. 2.^a Que la lepra no es contagiosa. 3.^a Que el contagio se debe sólo á la cohabitación ú otro contacto directo. 4.^a Que no necesita el contagio para desempeñar su oficio de semejantes contactos directos, pues las aguas, vestidos, aire, alimentos, moscas, pulgas, etc., son sus constantes vehículos. 5.^a Que no cabe creer en el contagio, pues no está probado. Y 6.^a Que la falta de prueba, no es prueba negativa de que el contagio exista, pues lo largo del período de incubación de la lepra coloca tan lejos el momento inicial de la enfermedad, que no hay lente que alcance á distinguirlo ni á apreciar sus circunstancias». Como se ve, estas conclusiones no son sino un jeroglífico más que han formulado los que sin costumbres se han metido en donde nadie les ha llamaba y han salido como dicen que salió el moro del sermón. Pero les sirven para formular de nuevo otras conclusiones, auxiliados, según dicen, del sentido común, y terminar con

una última conclusión «en la que se declaran francamente enemigos de la leprosería y decir que recurrirán, para impedir su implantación, á cuantos recursos les ofrezca su derecho».

Se concluirá



Aguardábamos el mes de Abril

Son muchas las personas que nos han preguntado en qué época convendría visitar el Sanatorio, y hoy hemos de contestarles siquiera por cortesía, dedicando unas líneas á los que nos han interrogado desde hace algún tiempo sobre este particular: Es ésta una de las mejores épocas para permanecer un día en Fontilles. La atmósfera diáfana, el horizonte despejado, tranquilo el mar, templada la temperatura, brisa suave, murmullo de cristalinas aguas, vegetación misteriosa que apunta sonriente la obra con que la dotó la Naturaleza y ha de presentar en breve al Criador del Universo; variadas y pequeñas flores que visten hermosas galas propias del desposorio, palomas que arrullan al despertar del día, inocentes avecillas que gorgean constantemente requiriendo de amores á la que es su compañera, tiernos corderillos que balan, indefensos polluelos que pían buscando el abrigo de su cariñosa madre; hermosas aves deslizándose por las aguas de un estanque, ambiente embalsamado por el aroma dominante del blanquísimo azahar, rica fragancia que despide en el monte el reluciente pino, alegre canto del esperanzado labrador; todo se reúne en Fontilles, tan variado, tan hermoso, tan agradable, en medio de la paz que simboliza el racimo del argentífero olivo, estando todo de fiesta, acariciado por los benignos rayos del sol que ostenta hermosa y dorada cbellera al levantarse magestuoso por encima de la pintoresca ciudad de Denia, todo convida al silencio en este pequeño Valle.

Apartado de molestos ruidos de las populosas ciudades, de escenas desagradables, pendencias y litigios. febriles y nerviosas agitacionnes propias de los hombres de negocios, lejos de la calumniosa Prensa, de los focos de corrupción, de las contiendas políticas, de la lucha entre el capital y el trabajo, del odio de las clases y del terrorismo producido por los Anarquistas, esto atrae, encanta, recoge el espíritu, produce dulce bienestar y hace pensar al hombre cuán sensible

lo crió el Supremo Hacedor, y cuanto mal estar ha producido en el mundo con sus etiquetas, con sus farsas, con sus modas, con sus apasionamientos, con sus mentiras y con su orgullo. Orgullo, que al encerrar el aire en las viviendas lo enraece, no pudiendo aprisionar el sol, lo aparta hasta de seres queridos para servirse de agua limpiada, la enturbia; y llega á forjar el acero y el hierro para dominar al hermano y robarle sus bienes por la conquista, ó formar pesadas cadenas con que aherrarle, privándole de la libertad. ¡Qué diferencia entre la obra de Dios y la del mundo, que avanza en su carrera!... ¡qué grandeza y qué egoísmo, qué sublimidad y qué miseria!

En Fontilles al menos no se oye maldecir de Dios; las plantas, las flores, las aves, los peces y demás animalillos, parece que al amanecer muestran su agradecimiento al Autor de la Creación; el sol, el aire, el agua y los refulgentes astros ofrecen testimonio constante del poderío y de la Magestad de Dios.

El hombre, sencillamente reflexivo, ante concierto tan armonioso, ante conjunto tan sorprendente, en la espesura del bosque, dominando hermoso panorama, á sus pies el azulado mar y un sin número de pueblos, arrellanados en la fértil vega del Marquesado de Denia, ha de hacer algo más que los irracionales de Fontilles, que los seres vegetales; el visitante que permanece dos horas en un sitio como el que apuntamos, ha de pensar, ha de sentir, ha de querer algo que no vé pero que espera, pues, si entre animales y plantas todo sonríe ¡qué situación la del hombre si no había de llegar á tanto como estos seres animados! Podía maldecir una y mil veces el día en que nació. Pero no; el hombre es el rey de la Creación y lo es porque á su inteligencia une un alma y ésta en punto tan aislado como el descrito, y otros parecidos, se eleva á Dios y no quiere revolcarse en el cieno como animal inmundo; piensa, que no ha nacido para envilecerse sino para dignificarse, para aspirar á lo noble, para aspirar á lo grande, á lo perfecto, á lo sublime; pues, de no creer así, huiría temeroso, despavorido, ante el peso de insupportable desgracia ó el presagio de un próximo fin á sus días: esta idea le consumiría lentamente la vida, el simple recuerdo de la efigie de la muerte..... mataría su existencia.

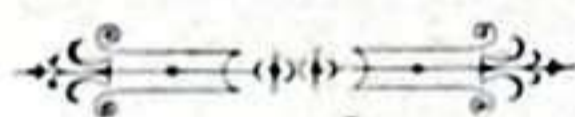
Mas no; en Fontilles no se envidia á los pájaros ni á las plantas que nos alegran en derredor, sino que brota espontáneo el deseo de practicar el bien, ese sentimiento noble que enaltece al hombre, no por favorecer á los que puedan

correspondernos, sino por imitar, aunque fuere en muy pálido reflejo, al que tanto nos proporcionó al venir á la vida, sin ningún mérito para ello, y cumplir de manera imperfecta un deber de agradecimiento.

Ya se explicarán nuestros lectores por qué almas grandes y generosas venidas de lejanas provincias al partir de Fontilles, no pudieron olvidarlo y diariamente piensan en este delicioso parage; del mismo modo, tiene explicación cumplida el hecho de que hombres que vienen prevenidos contra este Sanatorio, se despidan prometiendo hacer un regalo para la Leprosaría, en ocasiones, de los que para los donantes tienen precio de afección y más de una vez, surca alguna lágrima por el rostro de personas encanecidas ante este grandioso monumento erigido por una de las más preciosas virtudes, la caridad.

¡Qué hermoso es Fontilles!

Desde aquí, 4 de Abril, 1908.



San Francisco en Abisinia

UN APOSTOL DE LOS LEPROSOS

La siguiente sorprendente narración está sacada de la revista *The Tablet*, que á su vez, la traduce de *Le Petit Messager de St. Francois*:

El Padre Franciscano María—Bernardo de Cahors—que últimamente llegó á Roma con un presente de dos leoncitos del Emperador Menelik para el Papa—había aspirado durante veinte años al martirio entre bárbaros cuando, cinco años atrás, llegó la hora resignada de su divino llamamiento, y dejó la Francia, dirigiéndose á la inhospitalaria tierra, santificada por la sangre de los bienaventurados Agatope y Casiano, á fin de renovar allí la obra de S. Francisco en el siglo XIII.

En Abisinia, el más fértil y encantador de los países, la conversión de los Cismáticos (coptos) es tan dificultosa, y aún imposible, como la de los Mahometanos. Ellos están muy dispuestos á escuchar á los misioneros, desean con ansia las discusiones de cuestiones religiosas, y hasta conceden, con Menelik, que el Papa es el verdadero representante de Jesucristo; pero el convertirse ya es otra cuestión. La intensidad de sus fuertes pasiones, y su excitabilidad son obstáculos insuperables.

Atento, pues, á los primeros pasos en la carrera de S. Francisco, y al precepto dado á sus

primeros discípulos de tener compasión de los leprosos, y ver á Cristo en ellos, determinó consagrarse á las inmensas y congojosas miserias de ellos. El contraste es conmovedor, cuando uno ve en aquella tierra de tanta vida, en medio de las maravillas de la creación, las flores más raras, los animales de mayor atractivo, turbas de leprosos apiñados como cadáveres vivos, llenando el aire, las llanuras y las montañas con el eco repetido de sus desesperados gritos. Nadie hace caso de ellos, sino es para evitarlos y abandonarlos. Todo el mundo huye de su presencia. Mueren, al fin como pueden; solamente las hambrientas hienas tocarán sus horribles restos.

Inmediatamente después de haber contemplado por sí mismo semejante resolución, el P. María—Bernardo formó un Asilo,—pues no podía llamarse hospital unas cuantas casuchas de paja, en el local del Cabo, que se le concedió, de unos cuatro mil metros cuadrados. Pronto empezaron los trabajos. El Padre indujo á algunas Hermanas Franciscanas francesas á que fuesen allí para encargarse del cuidado de las mujeres; los hombres eran cuidados por sí mismo y por otros dos Padres y algunos Hermanos legos.

Los primeros que llegaron fueron todos Mahometanos, y no lo hicieron para convertirse; pues sabido es cuán egoísta, sensual y mala raza es esa, á más de ser fatalistas, como su impostor maestro. Continuamente están repitiendo “está escrito,, (maktúb): con todo, este pensamiento parece que no produce alivio á sus miserias; antes por el contrario, las aumenta por su mutuo odio y abuso, rehusando habitualmente la indispensable esperanza. Sin embargo, la hora dispuesta por la divina Providencia estaba á punto de sonar para anunciar el tiempo inesperado de las conversiones, y el fin de sus mayores males.

Una tarde se anunció la llegada de un nuevo leproso pidiendo la admisión en el Asilo; parecía estar en el último grado de la enfermedad: los dedos de las manos y de los piés le habían ya caído: solo podía vivir algunos meses. El Asilo estaba lleno. Movida la caridad del P. María—Bernardo, se hizo un poco de lugar. Echado sobre su estera el infeliz leproso, pudo descansar algo, y parecía recobrar un poco de fuerza.

Al tercer día el leproso llamó al P. María—Bernardo, y sin preámbulo alguno le dijo: “Padre mio, yo deseo el bautismo; le pido humildemente que me dé el bautismo católico.,, “Pobre hombre! replicó el Padre, ¿cómo es que pides eso? ¿Qué cosa te induce á tal deseo? Tú nada sabes acerca de nuestra religión.,, “Padre mio,

dijo el leproso, ante anoche ví, no en sueño,—pues no pude dormir y estuve enteramente despierto—á Mgr. Taurín descender desde el firmamento y sentarse al mismo lado de mi estera. Estaba vestido de un manto más blanco que la nieve, y con la voz más suave me dijo: Tu sufrimiento pronto terminará, pronto vendrás á estar conmigo donde yo estoy. Su vista era arrebatadora, estuvo muy cariñoso; pero, yo no pude hallar una respuesta que darle. La noche pasada vino de nuevo al mismo lugar, pero á caballo con el mismo magnífico manto blanco, y dijo: «Hoy tú estarás conmigo; todas tus penas se terminarán. Pero, tú debes tener un manto como el mío, de perfecta blancura.» ¡Ah! señor mio, dije yo, ¿dónde lograré ese manto? Yo no sé dónde se venden tales mantos, y yo no tengo dinero para comprar uno.» «El manto, replicó él, es simbólico. El Bautismo te lo dará gratuitamente. Pídeselo al Padre. Yo te aseguro que hoy estarás conmigo.» El enfermo añadió: «Esta es toda la historia, Padre mio; dame el Bautismo, te lo suplico, y anda á prisa, pues, no hay que perder tiempo.

Se continuará.



Notas clínicas sobre el contagio leproso

POR EL DR. GONZALEZ DE JÁVEA.

Uno de los puntos más oscuros de la historia de la lepra es todavía el referente á su propagación; pues si bien los trabajos de eminentes leprólogos como Boek, Besnier, Danielsen, Vidal, Hansen, Zambaco, y otros, han ilustrado la cuestión hasta colocarla en un terreno verdaderamente científico, nos faltan las pruebas que pudiéramos llamar exactas, como son las obtenidas por la experimentación. «Este azote de la humanidad, como dice el Dr. Castrillón, de Colombia, parecido á la sombra del mal, se burla de nuestra debilidad, engaña nuestras esperanzas, y encubre su naturaleza con la capa del misterio».

Sin embargo las observaciones clínicas de médicos que viven en países en que es frecuente la lepra, han hecho admitir el contagio como el medio más abonado para la trasmisión del mal, y los mismos anticontagionistas lo admiten ya, en teoría en determinados puntos y regiones del antiguo y nuevo continente. El eminente Zambaco y Pachá de Constantinopla en su comuni-

cación al XIV congreso internacional de Medicina, sobre «*La contagiosidad de la lepra principalmente en la Europa central*», para resolver sus dudas acerca del contagio leproso, después de haber visitado á nuestra nación, se expresa en los siguientes términos:

«Nuestros sabios colegas españoles que pueden observar en campo donde se halla estacionada la lepra, seguramente nos dirán si sus estudios clínicos les han probado la contagiosidad de la lepra en España; en qué grado; si se transmite por contacto, por la vía ordinaria, por la convivencia simple ó conyugal, por los objetos, por la tos proyectora de bacilos etc.»

Para corresponder á tan galante y honrosa invitación, y contribuir, al propio tiempo, al esclarecimiento de mi tema, presento unas clínicas á la consideración de los más competentes en la materia. Es la modesta y obligada cooperación de un médico rural que no olvida el consejo de Verneuil «no debe servirnos de excusa la falta de bibliotecas, microscopios y laboratorios, puesto que aquí como en todas partes, tenemos á nuestra disposición el eterno laboratorio de la observación clínica, que en defecto de otros, basta para los verdaderos y sinceros trabajadores».

Hé aquí brevemente dichas historias:

S. B. de 57 años de edad, natural de Jávea, de oficio labrador, sin antecedentes de familia se presentó á mi observación en 1874, con un panadizo analgésico en el dedo medio de la mano derecha que, por haber interesado todos los tejidos blandos y estar necrosados los huesos, hubo necesidad de practicar la amputación del dedo, por la articulación carpo-falángica. La cicatrización de la herida se consiguió á los veinte días de la intervención cruenta, pudiendo dedicarse sin inconveniente alguno, á las faenas del campo.

Dos años después contrajo matrimonio con una mujer sana y sin antecedentes de familia, de la que tuvo varios hijos.

En 1880, aparecieron en la misma mano, nuevos panadizos que poco á poco fueron destruyendo todos los dedos.

El hijo mayor J. B., á los diez años de edad, ofreció, los primeros síntomas de la lepra tuberculosa, en la cara y extremidades, y ha fallecido víctima del terrible mal, el año anterior á los 29 de edad. Los demás hijos continúan en perfecta salud.

La esposa del S. B. ha continuado en el mejor estado de salud, hasta principios del año anterior, en que aparecieron en la cara, unas manchas eritematosas, que, por su color rojo-obscur-

ro, su resistencia á todo tratamiento y tendencia á invadir los tejidos sanos, nos hicieron admitirlas como síntomas de la lepra maculosa.

Lo notable de estos casos es, la enfermedad del jefe de familia, S. B., durante su largo curso (30 años), quedó limitada el carácter que presentó al principio, en que fué diagnosticada de trofo-neurosis, y que hace 10 años desapareció completamente el mal, quedando reducidos los dedos á unos tubérculos informes que no permiten á la mano la prehensión.

Esto demuestra, en primer lugar, la contagiosidad leprosa, y en segundo lugar, el acierto Zambaco Pachá al incluir las enfermedades nuevas, siringomielia, la enfermedad de Morvan, el ainhum, el morfeo de los contemporáneos, la esclerodemia, la esclerodactilia, la atrofia muscular progresiva, etc., entre las formas frustadas de la lepra.

Se concluirá.

Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pesetas. Cts.
De S.M. la Reina D. ^a María Cristina	500
Del Bienhechor D. José Latorre, varias limosnas	281'90
Del Patrono D. Eduardo Juan, diez plazos	1.000
Del Bienhechor insigne Excmo. señor Marqués del Bosch	125
De la Bienhechora Excmo. Sra. Duquesa de la Conquista.	100
De D. Francisco Antich Izaguirre . .	1'50
» » Antonio Blanes	5
» » Francisco Forteza, Pbro . . .	100
» D. ^a Mercedes Amat, Viuda de Zaforteza.	5
De D. J. M. Pascual, suscripción. . .	1'50
» » Luis Ortega, id.	1'50
» Un sevillano, limosna.	3
Del Excmo. Sr. Arzobispo de Granada por el tercer plazo Patrono . . .	100
De D. M. S. y J. por anticipo de los 6 últimos plazos Patrono.	600
De D. Antonio María Gavaldá.	6
» » Vicente Mengual	3
» » Jenaro Blanquer S. J.	1'50
» » Amaro Martruenda, de Orba. . .	4'50
Del Sr. Vicario de Laguar.	5
De D. ^a Luisa Pintoz.	50
» » C. E.	1
» » J. G.	2'50
» D. Ricardo Peiró, Cura de Laguar	15

Imp. S. Francisco de Borja, B. Andrés-GANDIA